

Jerome Bruner, ¿un adelantado de la Medicina Narrativa?

Ricci, Ricardo Teodoro

Cuando se buscan los sustratos teóricos que brindan sustento a la Medicina Narrativa desde perspectivas diferentes a las clásicamente enunciadas, es decir: las de Rita Charon, Trisha Greenhalgh, Brian Hurwitz; no es difícil encontrar pensadores que, en otros contextos históricos, y desde otros marcos epistemológicos, aportan solidez argumental. En este selecto grupo están: George Gadamer desde la fenomenología, Paul Ricœur, desde la hermenéutica, quizás el más pertinente, y Jerome Bruner desde la cognición y el constructivismo. Podríamos mencionar a varios otros como los especialistas en lingüística, psicoanálisis y comunicación humana.

En este texto nos vamos a ocupar de uno de ellos. Jerome Seymour Bruner (Nueva York, EE. UU. 1 de octubre de 1915-5 de junio de 2016), quien fue un psicólogo, profesor y pedagogo estadounidense que hizo importantes contribuciones a la psicología cognitiva y a las teorías del aprendizaje. Inmediatamente después de terminar la II Guerra Mundial regresó a Harvard, donde publicó destacados trabajos sobre la percepción humana. En ellos concluía que los valores y las necesidades determinan las percepciones en los seres humanos. Hacia 1986 desarrolló una interesante y muy influyente teoría sobre los tipos de pensamiento vinculada a sus estudios del aprendizaje y el desarrollo cognitivo. Identificó y describió dos modos fundamentales de pensamiento a los que denominó narrativo y lógico-científico. Estas dos modalidades, complementándose, le permiten al ser humano hacer dos de las operaciones más características de la especie, claramente determinantes de su forma de estar en el mundo, y lidiar con él. En primer lugar, ordenar la experiencia, y en segundo construir la realidad.

Estas contribuciones resultan ser muy relevantes a la hora de diferenciar claramente el conocimiento de las cosas y los fenómenos del mundo. En el primer caso, confiar en la exactitud y la verificación precisa, y en el segundo, atender a los eventos relacionados con la vida de los hombres, sus valores, sus emociones, sus decisiones y acciones. Son perspectivas de conocimiento a la vez complementarias e irreductibles entre sí. Dicho de otro modo: se vinculan complementándose a fin de dar cuenta de la realidad de la manera más completa posible y a la vez, como dijimos, no pueden ser simplificadas, reducidas o transformadas, una en la otra. Hacer uso de una sin la otra, nos expondría a una simplificación fatal del pensamiento.

Posicionándonos desde la filosofía de la ciencia, podemos advertir que la diferencia entre ambos se encuentra en los criterios de verificación. Sabemos que este proceso es esencial en ciencia, ya que asegura que las conclusiones se basen en evidencia sólida y repetible, no en meras opiniones, suposiciones o coincidencias. Este rigor permite que el conocimiento científico sea confiable y útil. De allí que un buen relato y un argumento bien constituido pertenezcan a dos clases diferentes de afirmaciones. Los argumentos apuntan al conocimiento de la verdad, los relatos, en cambio, a la semejanza con la vida.

Este planteamiento nos hace acordar a la filosofía de Ortega Y Gasset que analizaremos en otra oportunidad, pero que brevemente recordamos: Él hablaba de una razón pura, caracterizada por su búsqueda de verdades universales y objetivas a través de métodos lógicos y matemáticos, por un lado.

Y por otro, de manera complementaria, la razón vital, enraizada en la vida misma, en la experiencia y en las circunstancias históricas y personales de cada individuo. Una racionalidad que no aspira a verdades absolutas y atemporales, más bien reconoce la importancia del contexto y la experiencia concreta de cada momento.

Con respecto a otro tema central de la racionalidad, la causalidad, Bruner, con un clásico ejemplo, nos pone ante la evidencia de la aplicación dispar de la palabra “luego”, en ambas racionalidades: Es propio de la racionalidad paradigmática afirmar que: si X luego Y. Un razonamiento impecablemente enunciado que da razón de la relación de causalidad. En cambio, cuando decimos: “El rey murió, luego murió la reina”, no solo se expresa una secuencia temporal, sino también una posible conexión causal. El lector podría inferir que la muerte del rey afectó a la reina de tal manera que también murió. ¿De tristeza, por una depresión, por un contagio, se suicidó? En suma, aparece una historia, una narrativa que intentará dar razón de los acontecimientos sucedidos.

Lo que venimos desarrollando es altamente significativo para la Medicina Narrativa, en su vertiente práctica y también en la educación médica. En el primer caso, puede ser muy gravitante para el ejercicio de la profesión conocer que el conocimiento médico, en su afán de ser preciso, explicativo y predictivo, posee los rasgos característicos del pensamiento que Bruner denomina paradigmático. No puede ser de otro modo, los avances científicos y tecnológicos ocurridos en los últimos cien años, se fundamentan casi en su totalidad sobre la base de una razón lógica que propone hipótesis, luego constatadas o refutadas en la experiencia. Conocimiento debidamente verificado, apto para ser empleado en mejorar la vida y la salud de los seres humanos. En segundo lugar, y trasladando todo el accionar de los médicos al encuentro cara a cara con sus pacientes, es menester reconocer el valor de la razón narrativa. Es ella la que permite escuchar atentamente la demanda del paciente, aun aquella que se resguarda en el silencio, en los signos de los tiempos y de los hechos. Son los relatos y las narrativas los que permiten que la práctica médica se realice en un marco de respeto a la persona singular, atendiendo a sus particularidades en contextos complejos, en circunstancias de alta variabilidad. La razón narrativa se encuentra atenta a los valores y sus conflictos, a las tensiones producidas por los sentimientos y emociones, a las historias personales, a las costumbres, a los contextos socioculturales, por mencionar solo algunos aspectos.

Si tenemos en cuenta lo dicho al principio respecto de la complementariedad de ambas perspectivas, estamos ante la realidad de que para una buena práctica médica se requiere, imprescindiblemente, de una mirada dual e integral. Lo dicho para la práctica de los médicos, debe ser considerado de manera especial en la formación de los futuros médicos, en los escenarios variopintos de la educación médica. Diría que en la educación médica esto cobra aún mayor importancia si apelamos a la sabiduría popular, que alerta de que es mucho más fácil encausar un joven árbol para que se desarrolle convenientemente, que intentar corregir uno que ha completado ya varias etapas de su crecimiento.

Lo paradigmático

El razonamiento de tipo lógico matemático o paradigmático tiene las características que el conocimiento científico exige de él. La ciencia necesita explicar y predecir, acceder a verdades universales ciertas en todo momento y lugar, necesita establecer categoría y establecer relaciones entre ellas de manera de lograr construir sistemas de pensamiento. Requiere el esfuerzo permanente de ir de lo particular a lo general para explicar totalidades, causalidades generales y sus determinaciones. Su lenguaje de alta precisión está regulado por los principios clásicos de la lógica. El

de identidad, el de coherencia y el de no contradicción. El primero establece que “cada cosa es idéntica a sí misma”. Esto se puede expresar formalmente como $A \equiv A$, donde A representa cualquier objeto, entidad o concepto. El De No Contradicción indica que una proposición no puede ser verdadera y falsa al mismo tiempo. Es decir, no puede ser que A y no A sean verdaderos de manera simultánea. Finalmente, el principio del Tercero Excluido nos dice que una proposición es verdadera o falsa, no hay una tercera opción. Es decir, o A es verdadero, o No A es verdadero, no admite una tercera posibilidad.

La ciencia avanza a pasos lentos y precisos, impulsada por las hipótesis que genera. Para constatarlas o refutarlas se vale de la lógica, de las matemáticas y de las constataciones empíricas. Su logro, una teoría sólida, se apoya en argumentos bien contruidos y firmes, y en las evidencias surgidas de las constataciones con la experiencia. Dicho de otro modo, las hipótesis bajan al mundo de la experiencia y allí encuentran o no su validez y verificación. De lo contrario, son ‘falsadas’ – como sostenía Popper – y deben ser desechadas o reformuladas. La imaginación también tiene su función, en el contexto de descubrimiento, es utilizada como generadora de hipótesis por medio de inferencias abductivas.

Lo narrativo

Lo narrativo se compone de buenos relatos, crónicas interesantes, historias creíbles, no necesariamente verdaderas, pero aleccionadoras, ejemplares. Se pone especial énfasis en las intenciones y acciones humanas, las vicisitudes, las derivas o caminos que se bifurcan, las consecuencias que ocurren en un determinado transcurso espacio – temporal. En los relatos se hace especial hincapié en consideración lo cotidiano y lo ordinario. Se basan en la preocupación por la condición humana; por eso hay historias tristes, cómicas y aún absurdas.

Construir un buen relato es dificultoso dado que se deben ensamblar dos mundos: el mundo de la acción, y el mundo de la conciencia. En el primero toman relevancia los agentes, los personajes actuantes. Sus intenciones, sus metas, las situaciones y los instrumentos de que se valen para conseguir los objetivos. En el segundo, en cambio, cobran valor los contenidos de conciencia de los agentes: saberes, pensamientos, dudas, sentimientos, complejos, secretos, etc. En oportunidades los mundos se expresan completamente por las realidades psíquicas de los agentes, la realidad, a la manera de un invisible telón de fondo, se presupone o se intuye.

La ciencia, por su parte, también se esfuerza en inventar relatos fantásticos como aquel de que la luz se curva, ya que es un combinado de onda y partícula. En su caso, el de la física, esa hipótesis debe ser demostrada. Eso sucedió de este modo: se realizó un experimento durante el eclipse solar de 1919, liderado por Sir Arthur Eddington. En él se demostró que la luz se curva por efecto de la gravedad, confirmando una de las predicciones de la teoría de la relatividad general de Albert Einstein.

Una vez más, resulta imprescindible para un médico y un estudiante de medicina conocer la existencia de estos dos mundos que, complementarios entre sí, son absolutamente diferentes, y en conjunto permiten acceder a la totalidad de la experiencia humana. Un médico que se precie debe conocer que los valores alterados del número de glóbulos rojos, el valor del hematocrito y la cantidad de hemoglobina, si se encuentran por debajo de lo normal, indican la presencia de un problema anémico. Si aplicamos de manera grosera el pensamiento paradigmático, el médico puede recetar inmediatamente un complejo de vitamina B12, hierro y ácido fólico. Puede ser considerado correcto en un pensamiento de causalidad directa, de razonamiento lineal, reducido y simple. Sería muy diferente que el mismo médico advertido de la presencia de los relatos en la vida y que los pacientes

de algún modo son vidas hechas relatos. Se dispone a escuchar las condiciones complejas en las que el paciente vive: vivienda precaria, mal tratamiento de las excretas, alimentación basada en mate cocido e hidratos de carbonos, incorporación muy aislada de nutrientes proteicos y episodios aislados de hematemesis. La complejidad que emerge de los relatos califica y completa el examen clínico y la analítica complementaria.

Teniendo en cuenta ambas formas de razonamiento, los médicos pueden resultar más próximos a los pacientes, más acertados en los diagnósticos y también más eficaces en los tratamientos indicados. La condición socioeconómica del enfermo, le puede hacer imposible la adquisición del complejo antianémico indicado.

De manera resumida mostramos algunas diferencias entre ambos razonamientos:

	Lógico - científico	Narrativo
Objetivo	Describe la realidad objetivamente, mediante leyes y reglas universales	Comprende la realidad simbólica, construye relatos subjetivos, detalla la condición humana. Comprende estados mentales propios y ajenos
Tipo de razonamiento	Científico	De la vida cotidiana, social.
Principios característicos	No contradicción, criterios de refutación y validez interna	Principio de verosimilitud
Lenguaje	Formal y coherente	Discursivo, narrativo, de la vida cotidiana
Productos	Argumentaciones, teorías	Relatos
Características de los contenidos	Extensionales: de orden general, y universal	Intensionales. Interés por los detalles y los matices

¹ AAVV. "Jerome Bruner" Psicología cultural. Salvat, Barcelona, 2016

Para ir concluyendo

Quienes nos dedicamos al apasionante arte y ciencia de cuidar de los demás desde la perspectiva médica, debemos tener en cuenta lo siguiente: La vida del hombre está repleta de relatos, sobre nosotros mismos, sobre los otros y sobre las realidades y los mundos que nos rodean. Como personas interesadas en el cuidado de los demás, no podemos ser ajenas a las individualidades y los procesos de desarrollo propios y ajenos. La narración puede permitirnos aproximarnos a la memoria, la atención, los comportamientos de los otros, así como a sus realidades vitales, sus contextos y los escenarios en los que desarrollan sus vidas.

Además de lo que encontramos en las preciosas verdades científicas, las narrativas nos pueden dar precisiones sobre las individualidades, las características personales y grupales de los seres humanos puestos a nuestro cuidado. Sumados a nuestros impecables razonamientos lógicos puestos al servicio de la salud, son indispensables las construcciones de los contextos, el conocimiento de los vínculos, la valoración del lenguaje usado por los pacientes, sus sentimientos y emociones, escenarios socioculturales, realidades humanas altamente complejas, y demás variables presentes en todos los casos, en todas las vidas, incluida la nuestra.

Jerome Bruner, ¿un adelantado de la Medicina Narrativa?

Ricardo Teodoro Ricci (riccirt@fm.unt.edu.ar)

San Miguel de Tucumán, 18 de junio de 2024